

ENCUENTRO

Nuestros Futuros

Las personas mayores, la diversidad de vejez y los cuidados:
¿cómo queremos ser cuidadas durante la agudización del envejecimiento?



Relatoría del Encuentro-Taller para personas mayores Nuestros Futuros del Municipio B realizado en agosto de 2023, conjuntamente con el baile de la Nostalgia y conducido por Sol Scavino y Lilián Celiberti en el marco de la Consultoría del Plan de Cuidados en el Municipio B. El Informe a cargo de Sol Scavino y Martina Di Paula.

El Municipio B de Montevideo exhorta a hacer un uso adecuado de cualquier parte del contenido textual de la presente publicación, haciendo debida mención a su fuente.

Municipio B Montevideo, Uruguay Octubre de 2023

Índice

Introducción	4
Las personas mayores y los cuidados	4
Personas mayores en el Municipio B	5
Encuentro Nuestros Futuros	9
El Encuentro	11
Los Cuidados en debate	
GRUPO 1. ¿Cuáles son las perspectivas para garantizar los derechos al cuidado por parte de las personas mayores de manera comunitaria?	12
GRUPO 2. ¿Qué se entiende por garantizar independencia y autonomía?	14
GRUPO 3. ¿Cuáles serían las mejores formas de cuidados de larga duración para las personas mayores? ¿Quiénes estarían involucrados en su desarrollo? ¿Qué formas asumirían?	16
GRUPO 4. ¿Qué políticas de cuidados para Personas Mayores conocemos? Si nosotras/os fuésemos las/os creadores de las políticas de cuidados, ¿Qué propondríamos para nuestras vidas con mayores niveles de dependencia en el futuro?	18
A modo de síntesis	20
Agradecimientos	24
Referencias bibliográficas	25
Anexos	25

Introducción

El Municipio B, desde el 2020 y en el marco del Plan de Desarrollo Municipal, ha propuesto una agenda de trabajo caracterizada por colocar la sostenibilidad de la vida en el centro de la política municipal.

Esta necesaria y urgente apuesta tiene un fuerte basamento en el pensamiento feminista, muy especialmente en el urbanismo feminista, que propone mirar a la ciudad como un espacio que cuida, que permite la vitalidad de los entornos, que reconoce y abraza las diferentes necesidades que, por tanto, valora la proximidad y también la forma en la que la ciudad fomenta la autonomía y la vida común.

Pensar a la ciudad desde una perspectiva feminista, sin dudas, requiere una mirada integral de la economía, que integra lo productivo, los cuidados, las tareas domésticas no remuneradas, el trabajo comunitario, poniendo en cuestión las condiciones de producción de dicha economía. Mira la interdependencia que existe entre los seres humanos, otras especies vivas, y la naturaleza, proponiendo una economía que reduzca los costos climáticos para la supervivencia, que las economías industriales actualmente proponen.

La Convención Interamericana de los Derechos de las Personas Mayores y la Ley 19.353 han resuelto que los Estados deben de dar garantía de los derechos al cuidado de toda la población, siendo las personas mayores un grupo específico, que, a causa de un sistemático proceso de devaluación y discriminación social suele encontrar dificultades para la participación e incidencia en el ámbito público, lo cual se expresa en las carentes respuestas públicas a sus múltiples necesidades.

Las personas mayores y los cuidados

La organización social de los cuidados para personas mayores es uno de los desafíos actuales de las sociedades latinoamericanas que se encuentran experimentando un acelerado proceso de envejecimiento poblacional. Este proceso, característico de la segunda transición demográfica, es diferente entre los países de la región. Aunque en su totalidad, la misma se ha caracterizado por tener un acelerado proceso de envejecimiento en relación a otras del mundo (CEPAL, 2022, pp. 21) experimentando en medio siglo la escalada a los actuales niveles de envejecimiento, proceso que en Europa tardó dos siglos en desarrollarse (Villa y González, 2004 en CEPAL, 2022, pp. 22). A juzgar por los diferentes pesos del grupo de personas de 65 años y más sobre el total de la población, es preciso reconocer que Uruguay, Chile y Costa Rica, son los países más envejecidos en términos

poblacionales en América del Sur y Centroamérica. En el Caribe, la situación es distinta, ya que 10 países tendrían para 2022 mayor proporción de personas mayores en relación a Uruguay, el primero del grupo anterior. En los extremos opuestos, Honduras, Haití, Nicaragua, Guatemala, Belice se reconocen como países en donde aún la cantidad de personas mayores de 65 años sobre el total de la población es menor al 10% (CEPAL, 2022, p. 28).

Uruguay, dentro de América del Sur y Centroamérica tiene la mayor proporción de personas mayores sobre el total de su población y es un país de envejecimiento avanzado, debido a su tasa de natalidad muy baja (1,5) y a la proporción de personas mayores de 60 años y más (cerca del 20%) sobre el total de la población en 2022 (CEPAL, 2022, p. 29). En 2019, se igualó la cantidad de personas de 60 años y más con la cantidad de personas de 0 a 15 en Uruguay (CEPAL, 2022, p. 32). Los procesos de envejecimiento colocan fuertes desafíos sobre la vida de las mujeres.

En este marco, el Municipio B dentro de su Plan de Cuidados, durante 2023, planteó la realización de un taller de 3 horas con personas mayores de toda la ciudad para trabajar sobre cuatro preguntas que serían un vehículo para puntualizar algunas ideas, necesidades y propuestas de política pública que proviniera directamente de las voces de las personas mayores de múltiples lugares de Montevideo. En este taller, las preguntas también fueron consultadas con las personas mayores antes, quienes solicitaron trabajar algunos temas que ya tenían en agenda de cara al congreso Pablo Carlevaro de Personas Mayores, a realizarse a fines de 2023.

El presente documento, continúa con la presentación de algunos datos relativos a la situación de las personas mayores en el Municipio B y a la propuesta de un Plan de Cuidados en este marco, para luego dar paso al desarrollo del contenido del trabajo en subgrupos de personas mayores sobre algunas preguntas relativas a los cuidados, la autonomía, la participación ciudadana y las desigualdades sociales.

Personas mayores en el Municipio B

En el Municipio B, habitan aproximadamente 13024 personas de 70 años o más. Del total de hogares, 19,7% tiene presencia de al menos una persona de 70 años o más (la mayoría solo 1, y cerca de un 4% del 19,7, 2 personas mayores). En los hogares con presencia de personas mayores en el Municipio B, los promedios de nivel educativo son 33% terciaria completa o incompleta, ante el mismo grupo para el total de otros hogares de Montevideo, en donde el 19,5% alcanza dicho nivel educativo. A su vez, es preciso notar que en el municipio B los niveles educativos

son más altos en relación al promedio de los otros municipios de Montevideo, ya que del total de su población un 56,4% tiene como máximo nivel educativo alcanzado formación terciaria, mientras que esto sucede para el 32% de la población Montevideana (Ver Tabla A en anexos).

El porcentaje de personas ocupadas que habitan en los hogares con presencia de personas de 70 años y más, es muy bajo en comparación a los hogares sin personas mayores. En primer lugar, en el primer grupo (hogares con personas mayores) el porcentaje de personas de 70 y más ocupadas en el mercado de empleo en el Municipio B es de 24,1% (26% en Montevideo), mientras que en el segundo grupo (hogares sin personas de 70 o más) la misma asciende a 75,8% en el municipio (67,9% en Montevideo). Del total de hogares con personas de 70 años y más del municipio B, se desprende que solo un 20% de las mujeres trabajan mientras que esto afecta a 30,9% de los varones.

Estos bajos niveles de ocupación se corresponden con la etapa del curso de vida en que se encuentran las personas mayores y con una cohabitación de personas mayores entre sí frecuente. Las mujeres mayores están más ausentes de los varones mayores del mercado de empleo, en relación a las brechas de género en el empleo en otros momentos del curso de vida.

La conformación de los hogares varía significativamente cuando tenemos en cuenta la presencia de al menos una persona de 70 años o más. La proporción de personas que viven solas es más importante entre las personas mayores (44%) y hay una importante presencia de parejas sin hijos (22,7%). Le siguen en un 19,1% los hogares extensos, que pueden integrar hogares de tres generaciones y distintos arreglos familiares (Ver Tabla C en anexos). El alto porcentaje de personas viviendo solas, podría relacionarse con la frecuente narrativa de la soledad en las personas mayores y de las necesidades y miedos en torno a los cuidados a causa de vivir solos (Berriel, 2012). No obstante, la condición de vivir solos también se vincula con mayores chances de contar con una economía holgada. Este no sería el caso de los hogares extensos (19,1%) que están sobrerrepresentados en los hogares con personas mayores, constituyendo probablemente una estrategia de cuidados y económica para todos los miembros.

El perfil de ingresos de los hogares con personas de 70 años y más es levemente mayor al promedio del Municipio: por ejemplo mientras que del total de hogares con al menos una persona de 70 años y más un 34,8% se ubica en el quintil de ingresos más altos, esto sucede con el 22,9% de los hogares del B. Inversamente 7,7% de los hogares con al menos una persona de 70 y más están en el quintil más pobre de ingresos, mientras que este porcentaje asciende levemente en el promedio de los hogares del Municipio (9,7%). Cerca del 55% de los hogares con personas de 70 años o más, pertenecen a los quintiles 4 y 5 de ingresos (Ver Tabla D en anexos)

En los hogares con personas de 70 años o más la tenencia de vivienda es alta (62,5% son propietarios del terreno y vivienda y ya los pagaron), no obstante, poco se sabe acerca de la accesibilidad de las mismas o adecuación ante necesidades de movilidad y cognitivas específicas (ver Tabla E en Anexos).

En lo relativo al trabajo doméstico y de cuidados, se puede conocer que en los hogares que tienen personas de 70 años o más contratan con mayor frecuencia que aquellos sin personas de 70 o más trabajo doméstico o de cuidados en domicilio (21,6% ante 12,2%). También reciben más ayuda externa gratuita para realizar tareas domésticas o de cuidados (6,0% vs 3,3%), aunque la primera es una de las estrategias de cuidados más deseadas por la población según antecedentes (Batthyány, Genta, Perrotta, 2013), después de la familia (Ver tabla F en Anexos).

En la Encuesta hacia el Plan Municipal de Cuidados (EPMC), de las 747 personas que participaron, 53 declaró vivir con una persona de 65 años o más, siendo el 7,1% del total de los participantes. Ese pequeño grupo expresó contratar en un 24,5% trabajo doméstico o de cuidados en domicilio, una cifra cercana al total de la población de hogares con personas de 70 y más en el municipio B (21,6%). En general es razonable pensar que, con los perfiles económicos del municipio y la ausencia de otro tipo de servicios de cuidados para personas mayores, sumado a la preferencia del cuidado en domicilio por parte de las personas mayores (Batthyány, Genta y Perrotta, 2013) la contratación sea una de las principales prácticas de cuidados en esta población (Ver Tabla G en Anexos)

En cuanto a la corresponsabilidad en la realización de tareas de cuidados en el hogar, en los casos en que se convive con una persona de 65 y más en situación de dependencia, se observa que en general son las personas informantes las que se encargan del cuidado (54,7%). Las mujeres lo reportan en mayor medida en relación a los varones (63,9% vs. 35,3%). Como mostramos en antecedentes, las mujeres viejas que viven solas son una proporción importante de los hogares que tienen personas mayores de 65 años y más (Aguirre y Scavino, 2018) algo que se expresa levemente en la feminización de los 10 unipersonales que contestaron la encuesta (Ver Tabla H en Anexos). Luego aparece la pareja cuidando y realizando el trabajo doméstico por igual y en menor medida solo la pareja (18,9% y 7,5%).

En cuanto a los niveles de conformidad con los cuidados dentro del hogar, en el caso de los hogares que conviven con personas mayores en situación de dependencia, expresan más disconformidad que cuando consideramos las personas que contestaron que no viven con personas mayores en situación de dependencia. Incluso, si se compara con las respuestas en torno al cuidado de los/as niños/as, los niveles de conformidad con la resolución de los cuidados en el hogar son mucho más bajos.

Dentro de quienes conviven con personas mayores de 65 años en situación de dependencia, observamos que cuando responden las mujeres, que reportan hacerse cargo del cuidado en mayor proporción que los varones, están más disconformes que los varones, quienes cuidan menos y están más conformes (Ver Tabla I en Anexos).

En relación a la resolución de los cuidados de las personas mayores, el 39,6% reportó que la persona se las “arregla sola”. Esto da la pauta de que los niveles de severidad de la dependencia sean probablemente bajos. La mayoría responde que son las familias, o amigos los que cuidan de las personas mayores de 65 y más (47,2%). En general solo 9,4% dijo que se paga por cuidados en domicilio, lo que da la pauta de que, en relación a la pregunta sobre contratación de trabajo doméstico que alcanza a casi 1 de 4 hogares, lo mayoritariamente contratado es trabajo doméstico. Y solo 3,8% (es decir menos de 5 personas en toda la encuesta) mencionaron que las personas mayores usan centros y esto fue sólo reportado por varones (Ver Tabla J en Anexos).

En cuanto a los imaginarios del cuidado ideal, la fuerte presencia de la demanda a los servicios estatales, municipales se hace presente entre quienes contestaron quién debería ser el principal responsable de los cuidados en la encuesta. Un 64,2% de las personas que contestaron la encuesta que conviven con personas mayores en situación de dependencia contestó que los principales responsables por los cuidados deben de ser “los servicios públicos estatales, municipales”, seguido de un 17% que contestó “Las familias” (Ver Tabla K en Anexos).

En resumen, conocemos que los hogares de las personas mayores son una proporción importante de los hogares del municipio (17% aproximadamente), que tienen relativa seguridad de ingresos y en donde en buena medida, los integrantes de los hogares se encuentran por fuera del mercado laboral, siendo mayor la proporción de mujeres ausentes en relación a los varones. También se constata una importante presencia de hogares de personas mayores que viven solas (44%). No todas ellas tendrán necesidades de cuidados, pero resulta relevante establecer puentes entre dichos hogares y el ámbito público, a partir del desarrollo de planes de cuidados que trabajen con personas autoválidas, promoviendo la creación de redes vinculares y puentes desde los hogares hacia la ciudad y sus servicios.

En este marco el municipio B abrió un espacio para el diálogo directo con la población de personas mayores a fin de conocer los principales significados que otorgan a las problemáticas de cuidados, participación ciudadana y autonomía y derechos de las personas mayores en Montevideo. La red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B es un espacio de participación y de articulación de políticas entre las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones públicas y

privadas vinculadas a la temática y tiene una larga trayectoria de experiencias comunitarias. Durante la pandemia implementó acciones de acompañamiento a las personas mayores con mayores dificultades. La realización del Primer Encuentro - Taller sobre Cuidados Comunitarios y Personas Mayores, fue organizado por el Municipio B, la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B contó con el apoyo de la Red de Salud del Municipio B, el Consejo Asesor y la Secretaría de las Personas Mayores de la Intendencia de Montevideo. Constituyó un momento de escucha y diálogo que permitió reflexionar de manera participativa sobre qué tipo de políticas públicas desarrollar y sobre la necesidad de rediseñar iniciativas pero fundamentalmente para que las personas sean protagonistas de esas iniciativas y propuestas.

Encuentro Nuestros Futuros

La preparación del encuentro de cuidados se desarrolló mediante la aplicación de una metodología de trabajo conjunta y procesual. El espacio fue concebido de manera procesual y como una construcción, por eso se realizó una preparación previa, se conversó e invitó a representantes de actores relevantes en las políticas hacia y asociaciones de personas mayores y se preparó material con datos y preguntas para incentivar la reflexión el día del Encuentro. Fue convocado por el Municipio B y a través de las diferentes instancias permanentes (redes y grupos de trabajo) se abrió el diálogo sobre cuidados, comunidad y envejecimiento hacia la participación del encuentro.

El encuentro consistió en un taller de 2 horas en el marco de la clásica “Tarde de la Nostalgia” que año a año organiza la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B y que este año se dedicó al tema de los cuidados incluyendo en la misma este encuentro taller. Para el mismo se propuso una dinámica que combinó una breve exposición de información sobre las formas de vida, los cuidados y las características que adquieren los procesos de envejecimiento a nivel departamental y municipal con el posterior planteo de la pregunta de cómo queremos construir nuestros futuros. El contenido de este taller fue un 10% de breve exposición de datos y de distintas acepciones del concepto de cuidados y un 90% de reflexión colectiva y contenidos generados por la comunidad de personas mayores.

La dinámica de trabajo fue en subgrupos en torno a cada una de las preguntas contando con una hora, y otros 45 minutos para puesta en común y se

dio lugar al intercambio general en plenaria. Con el consentimiento de las y los participantes, se grabaron las sesiones a fin de realizar una sistematización de las principales temáticas abordadas por la comunidad de personas mayores de Municipio B así como elaborar este documento. Se trabajó con preguntas próximas a las planteadas por la propia red como preguntas relevantes en la preparación del Congreso “Pablo Carlevaro - Salud, participación social y comunidad”. El Taller comenzó con una introducción general sobre las desigualdades sociales, de género y cuidados presentes en la organización social del cuidado de las Personas Mayores en Montevideo para invitar a la conformación de 4 subgrupos de trabajo en torno a 4 preguntas clave.

GRUPO 1. ¿Cuáles son las perspectivas para garantizar los derechos al cuidado por parte de las personas mayores de manera comunitaria?

GRUPO 2. ¿Qué se entiende por garantizar independencia y autonomía?

GRUPO 3. ¿Cuáles serían las mejores formas de cuidados de larga duración para las personas mayores? ¿Quiénes estarían involucrados en su desarrollo? ¿Qué formas asumirían?

GRUPO 4. ¿Qué políticas de cuidados para Personas Mayores conocemos? Si nosotras/os fuésemos las/os creadores de las políticas de cuidados, ¿Qué propondríamos para nuestras vidas con mayores niveles de dependencia en el futuro?

El objetivo general de esta instancia fue reflexionar participativamente acerca de las necesidades de cuidados y los posibles formatos para envejecer con cuidado, en un contexto de fuerte envejecimiento poblacional y de individualización y aislamiento en la vida cotidiana. Los objetivos concretos y específicos fueron:

- Dar a conocer una serie de datos clave sobre las situaciones de envejecimiento poblacional en Montevideo y particularmente en el Municipio B
- Propiciar el diálogo en torno a algunas preguntas relativas a los cuidados en la diversidad de vejez, a ser llevado adelante por las personas mayores
- Sistematizar las principales ideas trabajadas en torno a cómo son los formatos de cuidados deseables para el futuro de las personas mayores Metodología de trabajo

Para el análisis de contenido de la información se condujo un registro de los talleres en audio que fue transcrito para contar con los distintos temas trabajados en los subgrupos y poder ordenarlos. A su vez se analizaron las propias síntesis de los grupos (y se reproducen en el siguiente trabajo). También se utilizó a fin de caracterizar a grandes rasgos a la población asistente la lista del registro de participantes.

El Encuentro

El encuentro comenzó con una fuerte reivindicación feminista para *“honrar a las mujeres que han hecho posible estos avances e invitar a la reflexión sobre las desigualdades persistentes y el camino que queda por recorrer”*, en palabras de Rita Llanino, presentadora del encuentro, que denuncia cómo *“las tasas de participación femenina se mantienen por debajo de la de los hombres en todas las edades y en todos los niveles educativos”*. Por eso, este encuentro y debate se propone indagar en por qué *“falta resolver qué papel económico social y político le damos al trabajo de los cuidados que solemos asumir y que no son remunerados o bien son precarios, provocando una brecha salarial”* ya que *“la mirada de género debe tener en cuenta que una parte importante del sufrimiento oculto que presentamos las mujeres mayores tiene que ver con nuestra histórica posición de subordinación y sumisión, con el alejamiento de los deseos reales y la consecuente falta de empatía social, que tales vidas generan”*. En definitiva, son las mujeres mayores las que desde su vida cotidiana están sosteniendo la sociedad y su labor no es visible. La soledad no deseada es una de las problemáticas abordadas desde un primer momento en la búsqueda de un espacio común y colectivo. Por ello, se establece que es importante integrar las tres A: *“accesibilidad y diseño amigable, entendible y reconocible en la interacción digital; alternativas no digitales en periodo de transición; y aprendizaje para adquirir competencias digitales que sirvan para acostumbrarse y familiarizarse con estos nuevos procesos, pero diseñado desde los intereses y situaciones de las personas mayores destinatarias.”*

“El mundo cambió y todos hemos cambiado”, es el eje integrador de todo el monólogo de Petru Valenski, que mediante la comedia muestra de forma dinámica las evoluciones e involuciones del devenir del tiempo. Y

junto a la comedia, el coro Floreciendo se suma a encontrar otras formas de transmitir mensajes y dar apertura al encuentro “Nuestros Futuros” de la mano de la secretaría de las Personas Mayoras y el Consejo Asesor de las Personas Mayores.

Los cuidados en debate

Concurrieron al encuentro 200 personas mayores de las cuales 140 fueron mujeres, mostrando la marcada feminización de la población que se preocupa por estos temas y que ocupa su tiempo y dispone su presencia para dialogar sobre las formas de cuidados. Las y los participantes, además de aportar desde sus experiencias personales, representaron a una amplia gama de actores y organizaciones que trabajan en territorio, y no sólo del el Municipio B (aunque fueron los actores de dicho Municipio quienes promovieron esta actividad). La Red de Personas Mayores del B, el Centro Diurno La Estación y el Espacio GenerAcciones de la IM; el grupo Vejentud Alegre del Centro de Salud Ciudad Vieja - RAAP - ASSE son algunas de las instituciones y organizaciones representadas en el encuentro, siendo resumidas en la Tabla M en anexos la totalidad de personas participantes por cada subgrupo de debate conformado. Para dar inicio a la conversación, se seleccionaron preguntas relevantes para la Red de Personas Mayores y en consulta con el equipo de Consultoría del Plan de Cuidados del Municipio B. A continuación se resumen algunos de los principales puntos en torno al debate.

GRUPO 1.

¿Cuáles son las perspectivas para garantizar los derechos al cuidado por parte de las personas mayores de manera comunitaria?

El Grupo 1 fue llamado a la reflexión sobre cuáles son las perspectivas para garantizar los derechos al cuidado por parte de las personas mayores de manera comunitaria. La conversación empezó con una afirmación, “*el cuidado de las personas mayores es un derecho que tenemos todas las personas mayores*”. De esta forma se partió de un eje fundamental que vertebró toda la conversación, los derechos de las personas mayores por el hecho de ser

personas junto con los derechos al cuidado. La consigna incluyó la garantía de los derechos al cuidados de manera comunitaria, siendo ésta una incógnita para las personas participantes.. Desde el principio se preguntaron: “¿De forma comunitaria qué es?”. Las respuestas fueron variando persona a persona, mostrando la ausencia de una mirada común sobre la idea de “cuidados comunitarios”. La creación de lo común y comunitario es un proceso que aparece como subjetivo-individual y aunque en un principio las expresiones aludieron principalmente a la participación de la familia en los cuidados, sus significados se ampliaron en el propio diálogo con la discusión.

Una de las participantes planteó que el cuidado comunitario alude a “*estar conectados*”, del cuidado en red, de contar con otros independientemente de los roles de parentesco. Otros aportes aludieron concretamente a los cuidados en salud, mencionando de manera recurrente al sistema sanitario, a la salud física. Las actividades físicas realizadas en colectivo (muy extendidas entre las ofertas de los centros tanto municipales como barriales y comunitarios) conlleva la posibilidad de encontrarse y esto es valorado en términos de la sociabilidad, más allá de la solidaridad. También destacaron las actividades de estímulo cognitivo, centrándose más en las actividades que en la noción de cuidados comunitarios y su definición. En sus intervenciones se evidencia un fuerte foco hacia el sistema sanitario y la salud en la importancia de tener acceso rápido, gratuito y sencillo a los servicios de enfermería. No así respecto a otras dimensiones del cuidado y otros agentes públicos, como el propio Sistema Nacional Integrado de Cuidados.

Otra participante planteó en relación a los cuidados, la dimensión emocional y afectiva en los cuidados. Habló del “*tema afectivo con el adulto mayor*”, tras varias apariciones de la palabra soledad a lo largo de las intervenciones. Desde su perspectiva, con la que acordaron otros actores, dejó en claro que existe un “*desinterés por el adulto mayor, por el viejo*”. La angustia de la soledad, sobre todo los días como los domingos, donde no se puede contar con los servicios públicos de acompañamiento, apareció una y otra vez en la conversación. En la misma se señaló que esta problemática de la soledad (que no es un problema exclusivo de la sociedad montevideana), se acentuó con el encierro y las limitaciones de movimiento y contacto a raíz de la pandemia por Covid-19. Los encierros y soledades, señalaron, afectaron no solo a la salud mental, sino también a la física.

En relación a las perspectivas para garantizar los derechos al cuidado desde una perspectiva comunitaria, las personas mayores del Grupo 1 elaboraron dos respuestas clave a la pregunta. La primera: *“que haya más lugares con actividades”* y *“que podamos estar en red como forma de cuidado”*. Se reclamó que *“no hay lugares”* o *“no están lo suficientemente difundidos”* y se pone en valor *“la importancia de estar en red y de estar activos”*. El foco en lo afectivo apareció como una clave, como forma de recobrar la importancia y dar un espacio a las vejeces.

Para todo esto surge la iniciativa en el grupo de crear una fundación u organización de personas mayores que recoja las siguientes necesidades:

- Estar activas e integradas para lo que hace falta crear más centros.
- Mayor oferta de actividades y mejor difusión de las mismas
- Garantías de movilidad y accesibilidad. Transporte accesible para traslados de personas con dificultades, organización por zonas.
- Autogestión y acompañamiento para días no laborables, feriados y fines de semana
- Compañía en domicilio: *“tenemos actividades pero hay que tener en cuenta quien no puede acceder a las actividades o cuando estas no son suficientes (para evitar aislamiento)”*
- Fomentar el acceso a la medicina preventiva como forma de evitar enfermedades



GRUPO 2.

¿Qué se entiende por garantizar independencia y autonomía?

En el Grupo 2 se propuso conversar en torno a la pregunta qué se entiende por “independencia” y “autonomía” garantizadas. El diálogo comenzó con una marcada presencia de la noción de independencia como un aspecto económico (monetaria) y la autonomía en relación al cuerpo y la

presencia o no de limitaciones físicas. Esto último fue vinculado con la vivencia de la soledad como aspecto vinculado a la autonomía.

En este sentido se enunció la importancia del reconocimiento, de que la sociedad se “acuerde” de las vejeces y las personas mayores. Esto último se vincula con la idea de “muerte social” que antecede a la “muerte física” (Matusevich, 1996) y es una de las limitaciones para el ejercicio de la autonomía y la independencia desde el punto de vista de las y los participantes. La invisibilidad de las personas mayores apareció como un reclamo recurrente es el *“no me ven, soy transparente”*, sobre todo cuando se trata de consultas médicas, donde se explica todo a la persona acompañante y no a la persona que consulta. Esta práctica institucional del sistema sanitario, se extiende a otras instituciones como centros de cuidados en la conversación. Desde su perspectiva, señalaron la existencia de que *“hay un vacío legal”* cuando hace falta un marco *“que apriete, que apoye y que obligue a que se tenga determinado compromiso”*.

En esta línea, también se identifica que *“todos entramos a estas edades en una gran depresión por soledades”*. Señalaron la dificultad de hacer frente a esto sin caer en la infantilización.

En este segundo grupo, también surgieron propuestas, como restaurar viviendas antiguas para poder vivir en comunidad y con autonomía, poniendo el foco en la alegría de las relaciones sociales. Y relacionado con esto, se destacó la importancia de *“apreciar la vida y agradecer estar vivas”*.

Por otro lado, se problematizó el papel del capitalismo en la concepción de las vejeces. Las y los participantes acordaron en que las personas mayores dejan de ser productivas en términos capitalistas y son vistas como un gasto tanto a nivel de las personas como de las autoridades públicas. Esta invisibilidad y marginación se vinculó aún más con el hecho de ser “mujer vieja”. Una de las participantes señaló lo siguiente:

“Las viejas son unas personas adultas mayores, somos como frías, no reproducimos, no producimos nada y entonces no se ocupan, o sea que hay que pelear contra esa imagen exterior y tratar de uno mismo, una misma entrar en en ser sujetas de de la sociedad y no objetos como hasta ahora somos.”

Los prejuicios y la ausencia de una concepción humanista sobre las vejeces colocó a la autonomía y la independencia así como sus garantías como un problema para esta población. La independencia económica estuvo presente en la definición de independencia haciendo carne de la idea de que sin las necesidades materiales cubiertas es imposible desarrollarse, “por

mucho amor que se ponga”. En este sentido, el cuestionamiento no es sólo ante la ausencia o presencia de ingresos y de condiciones materiales que permitan un pleno desarrollo de la vida en las vejeces, sino que alude también a la capacidad de decidir por sí mismas/os en el marco del proceso de envejecimiento, en donde algunos familiares se toman atribuciones indebidas sobre el uso y fin de los medios económicos de las personas mayores. De esta manera, la autonomía es limitada y la independencia se pone bajo sospecha. La autonomía es un eje vertebrador del reconocimiento y la dignidad, sobre todo ante la estructura social de los cuidados.

A la vez que se pone en relativa cuestión el papel de las familias cuando se involucran en la vida de las personas mayores, también se menciona su ausencia. Se espera de las personas con las que se tiene una relación de parentesco que participen activamente del cuidado de las personas mayores.

“Las familias siguen estando ausentes en este en este tramo que le toca vivir y me parece que no es justo, no es justo porque ellos criaron a sus hijos, criaron a sus nietos y en este tramo de esta vida les toca vivir solos.”

En esta declaración del familismo implícito en las demandas de cuidados, no se pone claramente en cuestión que la familia puede no existir o no querer cuidar, por tanto que la autonomía y la independencia son aspectos del individuo que han de ser garantizados por el Estado, más allá de las particularidades de cada uno y de la presencia o no de la familia. Por tanto, si bien apareció con claridad la idea de derechos y de su reconocimiento, las expectativas basadas en las tradiciones (cuidados familiares) y en los afectos están presentes en las ideas acerca de cómo han de ser garantizados. Así la autonomía y la independencia son planteadas como derechos de las personas mayores, derechos universales, pero las prácticas esperadas aún siguen involucrando resoluciones particulares (en donde se cuenta con distintos recursos). A la vez que se demanda una mayor presencia de la familia en la vida cotidiana, también apreció frecuentemente la necesidad de no sentirse “una carga” para los familiares. Estas son algunas de las tensiones en torno al proceso reflexivo sobre la autonomía, la independencia y sus garantías en el debate transcurrido en el evento en el Grupo 2.

GRUPO 3.

¿Cuáles serían las mejores formas de cuidados de larga duración para las personas mayores? ¿Quiénes estarían involucrados en su desarrollo? ¿Qué formas asumirían?

En el Grupo 3 se propuso debatir cuáles serían las mejores formas de cuidados de larga duración, qué diferentes formas asumirían y quiénes deberían involucrarse en su desarrollo.

En la perspectiva de las y los participantes, para abordar las formas de cuidados de larga duración, hace falta recoger las estructuras institucionales y los espacios ya existentes. Desde el inicio la discusión trae y cuestiona la aplicabilidad y el desarrollo del Sistema Nacional Integral de Cuidados, aunque se reconoce que el Estado debería liderar el proceso de creación de propuestas de cuidado de larga duración. Las mismas, afirmaron, deben “ *depender del sistema de cuidados y de las políticas públicas* ”. No obstante, señalaron el largo camino que existe entre los enunciados de principios del SNIC y la oferta existente.

Nuevamente, la ausencia de políticas de cuidados de larga duración se visualiza como parte de los problemas de reconocimiento de las vejeces y de sus necesidades.

“Hay que trabajar muchísimo la parte cultural para cambiar esa idea de que los viejos son un desecho y que no hacen cosas importantes”

A la vez, se señala el avance del mercado en reconocer las necesidades de cuidados de las personas mayores y convertirlas en un nuevo nicho a desarrollar. Las y los participantes, advirtieron las ausencias del Estado en el contexto actual: *“donde hay un mercantilismo importante y creciente”* .

A la vez, se señaló la carga intrafamiliar y particularmente de la convivencia en pareja que supone la ausencia de mecanismos de cuidados. En las parejas de personas mayores, la menos dependiente, *“que es una persona también mayor termina siendo un cuidador obligado porque no hay forma de que alguien lo apoye”* . Vinculado a esto, hubo un fuerte hincapié en la importancia de una política pública universal y accesible, que no debe quedarse en actividades en centros, sino incorporar a cuidadores certificados con formación especializada.

De esta manera, se reconoce tanto la ausencia del Estado en la oferta de servicios de cuidados de larga duración como la expansión del mercado

en la provisión de servicios como dos problemáticas en torno a las preguntas planteadas y se coloca claramente una responsabilidad del Estado en liderar el proceso de creación de políticas de cuidados de larga duración.

Por otra parte, en relación a los formatos o formas de cuidados de larga duración, se dialogó sobre las distintas formas habitacionales que los mismos podrían tomar. El gran problema, según las participantes, es el financiamiento necesario para las actividades de acompañamiento y comunidad para revertir el preponderante dilema de afrontar la soledad. En definitiva, se trata de *“políticas de cuidado que sean sólidas, universales y económicamente sensibles”*.

En este grupo de debate, en donde se llamó a la reflexión sobre los cuidados de larga duración, la mayor parte de las personas asistentes remarcan que no quieren ni pueden depender de sus hijas, hijos y nietos, por lo que reiteraron la importancia de *“organizar políticas sociales”* y de que el Estado se haga cargo, independientemente del *“color de la administración”* de las injustas situaciones que atraviesan la vejez actualmente.

Como concluye una de las asistentes: *“Porque nosotros somos personas mayores, somos jubilados y somos personas con derechos y tenemos que aprender a ejercerlos”*.

Finalmente, y de manera más tímida para el caso de los cuidados de larga duración, apareció la idea de *“red de vecinos”* que alude en cierta medida al papel comunitario, aunque no fue preponderante en el debate.

Respuestas resumidas por el Grupo 3

- Soledad
- Potenciar Políticas Públicas y Sociales
- Fondo Nacional de Recursos para cuidados
- Ampliar accesibilidad del sistema de cuidados
- Vejez digna/ejercer derechos
- Red de vecinos
- Sociabilidad Intergeneracional
- Más accesibilidad a planes de vivienda
- Sistema de Cuidados a la salud Mental
- Inspeccionar casas de Salud
- Accesibilidad a la residencia
- Crear más centros diurnos con actividades de recreación

GRUPO 4.

¿Qué políticas de cuidados para Personas Mayores conocemos? Si nosotras/os fuésemos las/os creadoras de las políticas de cuidados, ¿qué propondríamos para nuestras vidas con mayores niveles de dependencia en el futuro?

Finalmente, el Grupo 4 debatió en torno a las políticas de cuidados para personas mayores, cuestionando su reconocimiento por parte de las y los participantes, así como qué aspectos cambiarían o qué tipo de políticas desarrollarían en caso de ser los tomadores de decisiones.

En primer lugar, se destaca que en la reflexión apareció nuevamente como problema la extendida privatización de los servicios de cuidado, así como el peso del costo económico que muchas veces suponen las actividades. Lo cual se vincula fuertemente con los planteos del Grupo 3 en relación a las políticas de cuidado de larga duración.

En segundo lugar, en respuesta a la primera pregunta acerca del reconocimiento de la existencia de políticas de cuidados, las personas del grupo 4 señalaron que hay personas con más y menos información respecto a cómo funciona actualmente el SNIC y los servicios del BPS. Hubo acuerdo en que es necesario recorrer un largo camino para garantizar la igualdad de acceso a la información sobre las políticas existentes, de que lo que se hable no quede “dentro de un cajón”, así como de las garantías para el real acceso a los derechos de cuidados. En este sentido, se denunció la falta de personas cuidadoras.

Se destacan también las propuestas de intercambios intergeneracionales e involucrar a las personas jóvenes frente al abandono. “Queremos que la juventud actúe de otra manera y nos acompañe”.

Como gran pregunta apareció la idea de la temporalidad y curso de vida: ¿cómo prepararse para la vejez? para poder pensar qué políticas sería necesario desarrollar para los cuidados en esta etapa. Las intervenciones van en torno a no querer ser una carga, buscar el “no complicar” El miedo de ser una carga (“No les puedo arruinar la vida tampoco, no quiero ser una carga”) principalmente planteado por parte de las mujeres mayores está tan presente como el cuestionamiento a la expectativa que las y los hijos tienen sobre su participación en el trabajo de cuidados de nietas y nietos. En ningún momento cuestionan su amor hacia sus nietas y nietos, pero sí la carga que asumen.

Finalmente y como respuesta emergente a la pregunta sobre qué harían, reaparece el tema común a todos los grupos: la soledad. A pesar de tener apoyo familiar y actividades entre semana, se escucha frecuentemente la frase “estoy sola” o “me siento sola”. *“Estamos buscando soluciones para nuestro futuro y para el futuro de los demás también. Entonces cuando vayamos a casa, vamos a poder estudiarnos nosotros mismos y plantearnos algo”*. En el resumen de las respuestas presentadas por ellos se proponen algunos caminos concretos para la reducción de la soledad y como políticas que desarrollarían.

Respuestas resumidas por el Grupo 4

- Falta accesibilidad
- Más centros diurnos
- La sociedad no se ocupa
- Más programas de recreación, socialización
- Más comunicación intersectorial entre instituciones de las personas mayores.
- Agradecimiento a los programas

A modo de síntesis

La presente relatoría tuvo como principal objetivo contribuir a la construcción de la memoria colectiva e institucional dejando registro de los tópicos debatidos en el Encuentro Nuestros Futuros organizado por Redes del Municipio B y el apoyo de la Secretaría de las Personas Mayores de la Intendencia de Montevideo. En el mismo participaron 200 personas mayores, que a su vez representaron a otras que forman parte de las organizaciones, redes e instituciones de personas mayores.

La principal dinámica propuesta fue la reflexión en grupos en base a preguntas planteadas por las personas de la Red de Personas Mayores y la Red de Salud, revisadas en consulta con las consultoras del Plan de Cuidados del Municipio B.

En el documento se resumieron las principales respuestas a las mismas, en donde fue posible observar que en muchos casos hay temas ineludibles, como la soledad, la ausencia de integración social, de políticas de cuidados, la mercantilización de los cuidados y las diferencias de acceso a los mismos, la dificultad de ejercer autonomía y de vivir la independencia, que aparecieron incluso cuando no se vinculaban directamente con las preguntas planteadas. Esto permite reconocer algunas de las problemáticas centrales de la vida cotidiana de las personas mayores, que son recurrentes aquí, en Montevideo, pero que también constituyen los problemas centrales de varias sociedades urbanizadas, de economía capitalista y con niveles de renta país medios altos, lo cual también se vincula con la mayor presencia de personas mayores que viven solas.

Al final del encuentro, las personas participantes resumieron sus inquietudes de cara al futuro y los tópicos concluyentes de sus reflexiones grupales. En este sentido, una de las preguntas planteadas para el Grupo 3 surgió como “conclusión” del encuentro. Las personas tomaron para sí y para continuar trabajando como colectivos la pregunta acerca de “¿Qué acciones podemos llevar adelante?” así como la temática del “Derecho al cuidado”.

Dentro de las necesidades planteadas se señaló que es necesario y también gratificante *“motivar el encuentro, que haya situaciones en las que pueda haber un intercambio y una escucha y sobre todo crear espacios, pero que además haya actividades en el espacio.”*

Las perspectivas para garantizar los derechos al cuidado por parte de las personas mayores de manera comunitaria son diversas. Sin embargo, se partió de una base común: las mismas son un derecho. Si bien hay contradicciones entre ésta idea y algunas expresiones familistas en torno a los formatos deseables de cuidados, el status de derecho ciudadano nunca fue cuestionado.

Por otra parte, fue difícil encontrar un acuerdo acerca de qué se entiende por “formas comunitarias de cuidados”, las definiciones fueron divergentes y la idea de lo común, la memoria y la afectividad se encuentran vinculadas en general a las trayectorias individuales y familiares, a la memoria y la afectividad en ese mundo que es el mundo de lo “común” para buena parte de la población. Esto tiene sentido en el marco de las sociedades de individualización y particularmente para las personas mayores que frecuentemente viven solas y se sienten solas. Pese a esto, se lograron puntos comunes en torno a las nociones sobre garantía de derechos de los

cuidados: la necesidad de que el Estado lidere el proceso, que desarrolle políticas de cuidados para las personas mayores, tanto puntuales como de larga duración. También se acordó la necesidad de ampliar los espacios físicos y las actividades ofertadas para personas mayores, y la profundización de estrategias de difusión que garanticen el acceso a la información en pie de igualdad. Para ello hace falta accesibilidad, personal formado y difusión de los programas. El tema de la formación de las cuidadoras también fue recurrente, evidenciándose que las demandas de profesionalización conviven con algunas prevalecientes expectativas familistas en los cuidados.

Como se evidenció, la independencia fue asociada a la esfera económica de la vida mientras que la autonomía fue vinculada con la capacidad de tomar decisiones por parte de las personas mayores. A su vez, señalaron que ambas se ven restringidas por la soledad y el descuido emocional y de escucha hacia esta población. Esto es clave en términos de reconocimiento, más allá del valor productivo y reproductivo.

Por otro lado, la mercantilización y privatización de los cuidados (y de sus formatos innovadores) fue esgrimida como un riesgo y un problema ante un Estado que se reduce y no logra desarrollar políticas de cuidados para personas mayores significativas en términos de cobertura y de formatos propuestos. En este sentido, señalaron la necesidad de enfrentar estos desafíos y colocaron al Sistema Nacional Integral de Cuidados como articulador de políticas públicas clave. Plantearon la demanda de una *política pública universal y accesible* que va más allá de actividades en centros, incorporando formas habitacionales, convivencias y acompañamiento.

Finalmente, la integración social e intergeneracional está ausente desde la perspectiva de las personas mayores. Desde su visión el Estado contribuye a este fenómeno a partir de la sectorialización de las políticas públicas por tramos de edad y el desconocimiento de la temporalidad en el curso de vida en su diseño. De esta manera se señaló que hace falta salir de la visión sectorizada por edad y apostar por intercambios generacionales, ya que la vejez es una realidad que atraviesa o atravesará a todas las personas. La preparación para la vejez es una visión profunda y estructural que aborda los sentimientos de soledad, responsabilidad y culpa.

Los temas discutidos han girado en torno a quién cuida a quién, dándole importancia al cuidado para mantener la vida que existe. Se ha abordado los cuidados desde lo privado mediante los contratos de asistencia

privada, desde las instituciones públicas con las políticas públicas y los planes y centros de acompañamiento y desde la familia como modelo convencional, que es necesario revertir y revisar.

Finalmente las mujeres mayores son las más interpeladas tanto por el sentimiento de soledad como por la necesidad de no ser una carga para sus afectos y a la vez, de no ser cargadas por ellos en las expectativas sobre su participación en los cuidados de otras personas y en los atrevimientos en relación a la toma de decisiones sobre sus vidas y sus recursos. Desde la pregunta de “¿Quién nos cuida?” y el cuestionamiento de “ese lugar el lugar de la sobrecarga de estas mujeres y los cuidados” aparece también “la necesidad de pensar entonces ¿qué significa corresponsabilidad? y el lugar del Estado en relación a las políticas públicas”. Hablar de vejez, de futuros y presentes es una visión de los cuidados que suma y pone de manifiesto “la necesidad de organizar a nivel territorial y ver ¿que se está pensando? y ¿cómo se están organizando y jerarquizando?”

Estas preguntas y los tópicos abordados constituyen un valioso insumo para la ciudadanía en general al conocer de manera directa las expresiones de este colectivo, así como para el diseño de las políticas públicas que les involucran.

Agradecimientos

A todas y todos los participantes. A la Red de Organizaciones de Personas Mayores - Municipio B y a todos/as sus integrantes por permitir que este encuentro se incluyera en su "Tarde de la Nostalgia 2023" y por comprometerse con la convocatoria, organización y desarrollo de la misma, al Concejo Asesor y a Secretaría de las Personas Mayores por el apoyo en especial para que pudieran participar las demás redes y grupos de mayores de los demás municipios de Montevideo, a la Red de Salud del Municipio B por apoyar la convocatoria, participar y colaborar con las acreditaciones, a los/as referentes que desempeñaron el rol de moderadores/as en el trabajo en subgrupos y a todas y todos quienes participaron e hicieron aportes.

Referencias bibliográficas

Batthyány, Karina; Genta, Natalia y Perrotta, Valentina (2013). La población uruguaya y el cuidado. Análisis de representaciones sociales y propuestas para un Sistema de Cuidados en Uruguay. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social.

Berriel, Fernando Et al (2012) ¿Qué es para usted envejecer? Envejecimiento y representación social en Uruguay desde una perspectiva intergeneracional. En Paredes Et al. La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población. Udelar, 2013. Disponible en:
<https://www.csic.edu.uy/sites/csic/files/publicacion5b896f00655051.22818757.pdf>

CEPAL (2022) Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores. Santiago de Chile, CEPAL. Disponible on line:
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/48567-envejecimiento-america-latina-caribe-inclusion-derechos-personas-mayores>

Matusevich, D. (1996). La muerte social como destino posible en la vejez / Social death as possible destiny in old age. Acta psiquiátr. psicol. Am. Lat, 42(3), 212-215.

Anexos

Tabla A. Máximo nivel educativo alcanzado de la población mayor a 25 años en Municipio B, según convivencia con personas de 70 años o más. Montevideo, 2019.

	No convive con personas mayores de 70 años		Convive con personas de 70 y más		Total Montevideo	
	Municipio B	Montevideo	Municipio B	Montevideo	Municipio B	Montevideo
Hasta primaria completa	3,4	14,0	22,6	36,9	7,5	19,8
Hasta secundaria completa	33,8	49,8	44,4	43,6	36,1	48,2
Hasta terciaria o universitaria completa	62,8	36,2	33,0	19,5	56,4	32,0

Total	100	100	100	100	100	100
-------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

Fuente. Elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2019 del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay.

Tabla B. Porcentaje de personas ocupadas de 14 años en adelante, según sexo y cohabitación con personas de 70 años y más. Montevideo, 2019.

	No convive con personas mayores de 70 años				De 70 en adelante			
	Varones	Mujeres	Total	Brecha de género (V=100)	Varones	Mujeres	Total	Brecha de género (V=100)
Municipio B	79,1	72,7	75,8	91,9	30,9	20,0	24,1	64,8
Promedio de otros municipios	72,2	61,7	66,9	85,5	34,8	20,4	26,2	58,4
Montevideo	73,0	63,0	67,9	86,3	34,5	20,3	26,0	58,9

Fuente. Elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2019 del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay.

Tabla C. Tipo de hogar según presencia de personas de 70 y más. Municipio B, 2019.

	De 70 en adelante	Total MB
Unipersonal	44,1	30,2
Pareja sin hijos	22,7	23,1
Pareja con hijos de ambos	4,7	18,6
Pareja con hijos de al menos uno	0,6	2,9
Monoparental masculino	1,6	1,6
Monoparental femenino	5,4	8,5
Extenso	19,1	10,7
Compuesto	1,8	4,4
Total	100	100

Fuente. Elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2019 del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay.

Tabla D. Presencia de personas de 70 años y más, según quintiles de ingresos de los hogares. Municipio B, 2019.

	Personas de 70 años en adelante	Total MB
1	7,7	9,7
2	15,6	18,8
3	17,9	22,8
4	23,9	25,8
5	34,8	22,9
Total	100,0	100,0

Fuente. Elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2019 del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay.

Tabla E. Tipo de vínculo con la vivienda según presencia de personas mayores en el Municipio B, 2019.

	Personas de 70 años en adelante
Propietario de la vivienda y el terreno y los está pagando	5,0
Propietario de la vivienda y el terreno y ya los pagó	62,5
Propietario solamente de la vivienda y la está pagando	0,0
Propietario solamente de la vivienda y ya la pagó	0,0
Inquilino o arrendatario de la vivienda	20,4
Ocupante con relación de dependencia	0,0
Ocupante gratuito y se lo permite el BPS	2,0
Ocupante gratuito y se lo permite un particular	8,0
Ocupante sin permiso del propietario	0,5
Miembro de cooperativa de vivienda	1,7
Total	100,0

Fuente. Elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2019 del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay.

Tabla F. Contratación de trabajo doméstico o de cuidados y percepción de trabajo no remunerado en los hogares del Municipio B según presencia de niños/as y personas de 70 y más en el hogar. Montevideo, 2019.

	Sin Personas de 70 años en adelante	Personas de 70 años en adelante
Pago por realización de tareas domésticas o de cuidados	12,2	21,6
Ayuda externa gratuita para realizar tareas domésticas o de cuidados	3,3	6,0

Fuente. Elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2019 del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay.

Tabla G. Contratación de trabajo doméstico o de cuidados según convivencia con personas mayores de 65 años.

	No convive PM 65	Convive PM 65
No	85,3	75,5
Sí	14,7	24,5
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Cuidados 2021. PLEMUU y Cotidiano Mujer.

Tabla H. Distribución de personas que dedican más tiempo a las tareas domésticas y de cuidados en el hogar.

	Mujer	Varón	Total
Mi pareja	2,8	17,6	7,5
Mi pareja y yo por igual	16,7	23,5	18,9
No sabe /No responde	2,8	0,0	1,9
Otra persona del hogar	5,6	5,9	5,7
Otra persona que no vive en el hogar	2,8	0,0	1,9

(remunerada y/o no remunerada)			
Todos los integrantes del hogar por igual	5,6	17,6	9,4
Yo	63,9	35,3	54,7
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Cuidados 2021. PLEMUU y Cotidiano Mujer.

Tabla I. Nivel de conformidad con la resolución de los cuidados en el hogar según presencia de personas mayores en situación de dependencia.

	Mujer	Varón	Total
Totalmente disconforme	0,0	0,0	0,0
Disconforme	25,0	0,0	17,0
Ni conforme ni disconforme	30,6	23,5	28,3
Conforme	30,6	23,5	28,3
Totalmente conforme	2,8	23,5	9,4
No corresponde	11,1	29,4	17,0

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Cuidados 2021. PLEMUU y Cotidiano Mujer.

Tabla J. Resolución cotidiana de los cuidados en los hogares para las personas mayores de 65 años en situación de dependencia según género del informante.

	Mujer	Varón	Total
Asiste a un centro	0	11,8	3,8
Es acompañada en el hogar por un miembro de la familia y/o amigo/a	50	41,2	47,2
Se las arregla sola/o	36,1	47,1	39,6
Se le paga a alguien para que lo cuide en el hogar	13,9	0	9,4

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Cuidados 2021. PLEMUU y Cotidiano Mujer.

Tabla K. Porcentaje de opiniones sobre quién debe ser el principal responsable de los cuidados según edad y presencia de personas mayores de 65 y más en situación de dependencia.

	No convive con una persona mayor de 65 años en situación de dependencia	Convive con una persona mayor de 65 años en situación de dependencia
Las familias	19,7	17
Las organizaciones sociales y sindicales	0,7	1,9
Los servicios privados (mercado)	1,4	0
Los servicios públicos estatales, municipales	63,8	64,2
Los/as amigos/as y/o vecinos/as	0,9	3,8
Ninguna de las anteriores	4,8	5,7
Uno/a mismo/a	8,5	7,5
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Cuidados 2021. PLEMUU y Cotidiano Mujer.

Tabla M. Participantes y grupos en las jornadas “Nuestros Futuros”, 2023.

Comunal 17 Cerro	3
Comunal Flor de Marmo	1
Salón Kruger	3
Policlínica Tirapé	3
Udelar	1

Jacarandá	6
CEDEL	3
Vejentud Alegre	3
Integración	1
ONALPU	2
Club la Virgen	4
Espacio La Estación	15
Tabaré	1
UNCU - Red de Salud MB	1
AJPANI	1
Grupo Castillo	1
ANDA	5
Espacio Plaza Punta de Rieles	1
Cotidiano Mujer	1
VEONA	1
COVISUNCA	1
CASMU	2
Secretaría de las personas mayores	3
Grupo 3 de Abril	1
Municipio A	1
Municipio E (cc8)	1
Casa ciudadana	1
Consejo Asesor PM	1
CICAM	2
Barrio Porvenir	1
BPS - grupo Salud B	3
Grupo Sonrisas	1

Generaciones	5
UNI 3 Uruguay	1
Castillito	1
COSUSAPRI	1
C. V. 18	2
Municipio B	3
Área Social	2
Escuela Tango	1
Visibles y con derechos	1
ANAJPO	1
Parque Amistad	1

Fuente: Elaboración propia en base a la lista de inscriptos.